

La educación como estrategia de desarrollo solidario en las provincias del sur de Santander (Colombia)

Miguel Arturo Fajardo Rojas*

Fundación Universitaria de San Gil (UNISANGIL)

mfajardo@unisangil.edu.co

Revista Cultura Económica

Año XXXVII • N°97

Junio 2019: 89-109

Resumen: En las provincias rurales del sur de Santander (Colombia) se ha desarrollado un movimiento de economía solidaria compuesto por cooperativas y otras organizaciones solidarias. El movimiento inició a comienzos de la década de 1960, impulsado por la acción de la pastoral social de la Iglesia Católica, liderada por el sacerdote Ramón González. En el proceso se involucraron religiosos y laicos, que a lo largo de cinco décadas crearon una red de diversas organizaciones solidarias. La educación cooperativa fue concebida como la estrategia movilizadora de los cambios que se proponía impulsar el movimiento. El artículo tiene tres partes: la primera, presenta los antecedentes del cooperativismo en el territorio; la segunda, muestra los principios y criterios que inspiran la acción educativa y, por último, la tercera presenta algunos resultados de la experiencia.

Palabras clave: movimiento social, economía solidaria, territorio solidario, educación, estrategias de desarrollo

Education as a solidary development strategy in the southern provinces of Santander (Colombia)

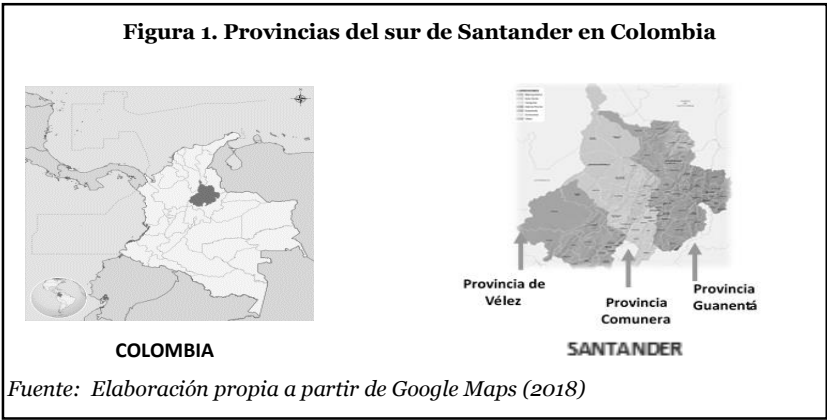
Abstract: *In the rural provinces of southern Santander (Colombia) a social movement has been developed; it is comprised of cooperatives, associations, social corporations and social foundations. The movement originated from various pastoral actions led by Ramón González, a Catholic priest. Various other priests and lay people were also involved in the movement and, over the course of five decades, they created a network of diverse social organizations. Cooperative education was conceived as the mobilizing strategy of the changes proposed by the movement. This article has three parts: the first one presents the background of cooperatives in the territory, secondly, it presents the principles and criteria that inspire the educational action and finally some results of the experience are presented.*

Keywords: *Social movement, Solidarity economy, Solidarity territory, Education, Development strategies*

I. Antecedentes y características generales del movimiento social de las provincias del sur de Santander

1. El territorio de las provincias del sur de Santander

Al sur del Departamento de Santander se hallan ubicadas las provincias de San Gil, Socorro y Vélez, en una extensión de 10.954 kilómetros cuadrados. Cerca de 450.000 personas habitan el territorio de las tres provincias, que está distribuido en 52 municipios. La mayor parte de la población está vinculada a actividades agrícolas, pecuarias, artesanales, mineras y de servicios.



Las Provincias del sur de Santander configuran un territorio de tres provincias: Guanéata, Comunera y Vélez, caracterizadas por un conjunto de rasgos culturales, sociales, económicos e históricos particulares, que le confieren una riqueza notoria. La región delimita, por el norte con la provincia de Mares y la Provincia de Soto; por el sur con el departamento de Boyacá; por el occidente con la Provincia de García Rovira y el departamento de Boyacá y por el oriente con la falla del río Suárez, que lo separa del departamento de Boyacá.

Predomina en la región, economía campesina organizada en pequeñas unidades productivas, que en promedio no superaron las 20 hectáreas. Los principales productos de la región son: el café, la caña de azúcar, el cacao, el tabaco y los frutales. No hay estadísticas desagregadas para todos los productos. La caña de azúcar ocupa el segundo lugar en la producción agrícola de la región, con aproximadamente 25.000 hectáreas cultivadas. En todo caso, los resultados del último censo muestran que el departamento de Santander cuenta con 507 hectáreas dedicadas a la agricultura que

corresponden al 21.1% del territorio del departamento. En la siguiente tabla algunos datos sobre los principales cultivos de la región.

Tabla 1. Área dedicada a las principales explotaciones agropecuarias en las provincias del sur de Santander

Principales productos	Hectáreas cultivadas		
	Provincia de Guanentá	Provincia Comunera	Provincia de Vélez
Café	16.496	12.867	4.632
Cacao	117	6819	9,87
Ganadería de leche	85,611	118,529	285,528

Fuente: Cámara de Comercio Bucaramanga (2018)

2. La herencia Guane y comunera

El territorio del sur de Santander, Colombia, ha vivido procesos de construcción de territorialidad por parte de las distintas generaciones que lo han poblado. Antes de la invasión de los españoles, vivían en estas comarcas los guane –provincia de Guanentá y Comunera–, los yariguíes –provincia Comunera– y los carares y agataes –provincia de Vélez–. Estas tribus tenían sus propias identidades culturales basadas en su idioma, religiosidad y modos de producción. Su oposición aguerrida a la invasión española tuvo como resultado su desaparición. La colonia tuvo también una influencia importante en la configuración del territorio de las provincias del sur de Santander; los procesos de emancipación y la constitución de la república introdujeron nuevas configuraciones sociales.

Es importante resaltar que las tribus que habitaban estas provincias estaban organizadas en cacicazgos. En el caso de la comunidad guane, tenía 12 cacicazgos y un cacique mayor que ejercía la autoridad suprema (Ardila, 1986). Los guane habitaban las tierras de lo que hoy corresponde a las provincias de Guanentá, Comunera y parte de la provincia de Vélez. Juan de Castellanos, citado por Daniel Carreño, hace una breve descripción de este pueblo en los siguientes términos:

Tienen disposición y gallardía,
y es gente blanca, limpia, curiosa,
los rostros aguileños y facciones
de linda y agraciada compostura;
y las que sirven a los españoles
es de maravilla cuan brevemente
toman el idioma castellano,
tan bien articulados los vocablos,
como si les viniera por herencia;
primor que yo jamás he visto
en las otras naciones de las indias
con haber visto muchas y diversas,
por ser los más ladinos balbucientes
en la pronunciación de nuestra lengua.
(Carreño, 2010: 44)

De los guane queda la herencia de su gallardía, pero también la de su capacidad política para organizarse como comunidades en el territorio. La conquista y el desarrollo de la época colonial es inseparable de la Iglesia Católica: fue una conquista con las armas, legitimada –si cabe la expresión– por la Iglesia. En efecto, con mucha frecuencia los clérigos eran las autoridades civiles de los conquistadores y estos, con la aprobación de la Iglesia, se abrogaron el derecho de gobernar las tierras invadidas y de convertirse en sus propietarios. De esta manera, convirtieron a los guane en vasallos y servidores. En contraposición a la cultura local, los españoles, según Méndez Pidal, eran individualistas y, por tanto, acostumbrados a “sentir la solidaridad solo en las ventajas inmediatas, desatendiendo las indirectas, mediatas o lejanas” (Carreño, 2010: 30).

La conquista llegó a su fin cuando los españoles lograron el dominio de las tribus existentes en la región. Daniel Carreño lo sintetiza así:

Al dominar militarmente los conquistadores se repartieron como botín de guerra a los nativos, para explotarlos en el trabajo; los dividieron en grupos de familias o encomiendas con un patrón o encomendero al frente, que era responsable de su evangelización (Carreño, 2010: 86).

El dominio del territorio por parte de los españoles fue dando origen al régimen colonial. Se organizaron las parroquias, los corregimientos y las provincias. Según Gustavo Pinzón (2007) en 1795 - 27 de noviembre de 1795 -, se creó la provincia del Socorro, en 1832 la provincia de Vélez y solo hasta 1931 la provincia del San Gil.

La insurrección comunera, realizada a partir de 1781, dio un nuevo sentido a la historia de estas tierras conquistadas, convertidas en colonias y avasalladas por los españoles. A partir de la insurrección comunera la Nueva Granada

deja de ser una parte marginal e inmersa de la historia de España para ganar la categoría de la historia de un país, que emerge de la dominación colonial y del vasallaje –espiritual, económico y político– ubicándose a sí mismo en el tiempo y el espacio (García, 1981: 19).

Sin duda, a partir de entonces se generó un nuevo proceso de ocupación y control del territorio. Desde entonces ha habido conflictos, principalmente derivados de los partidos y fuerzas políticas que se han enfrentado por el control del poder del Estado. Desde luego, la construcción del Estado colombiano también ha incidido fuertemente en la gestión del desarrollo de estas provincias del sur de Santander.

En la actualidad, el gobierno departamental, mediante *Ordenanza 012* de 2016, artículo 15, ha iniciado el proceso de re-configurar y otorgar personería jurídica a las provincias, para que tengan la competencia de planificar y administrar proyectos de desarrollo territorial. Las nuevas *provincias administrativas y de planificación* – PAP - se conformarán con los municipios vecinos que, mediante acuerdo municipal, aprueben su vinculación. De acuerdo con el avance de este proceso, el Departamento de Santander contará con las siguientes siete provincias: Guantán, Comunera, Mares, Metropolitana, Vélez, Soto Norte y García Rovira.

3. La Acción Social Católica: sindicatos agrarios, Acción Cultural Popular y las juntas vecinales

En los orígenes de las organizaciones sociales de las provincias del sur de Santander, sin lugar a dudas, está la acción de la Iglesia Católica. Con el avance de la conquista, quedaron al descubierto las consecuencias de la violencia ejercida contra las tribus que habitaban el territorio. No hay datos precisos sobre la población existente en la región. Algunos hablan de 300 mil, otros de 90 mil. Lo cierto es que para 1810 solo quedaban 1824 habitantes de la etnia guane (Carreño, 2010).

La situación de ignominia vivida por las tribus indígenas, llevó a algunos presbíteros a ponerse de parte de la población conquistada y convertida en siervos o esclavos. Por ello, es importante reconocer que las

acciones de solidaridad desarrolladas en favor de los siervos y los esclavos constituyen un punto de partida en la defensa y promoción de los derechos de los indígenas, de los esclavos y, en general, de los pobres frente a los abusos de las autoridades coloniales y los encomenderos.

Posiblemente, algunos sacerdotes apoyaron las luchas iniciales de independencia; pero, igualmente, por el vínculo existente entre el poder civil y el poder religioso, fueron los misioneros los encargados de aquietar en la región el espíritu de la revolución.

En los siglos XIX y XX la Iglesia jugó un papel importante en la organización de sistemas de educación y de salud e, igualmente, en la generación y gestión de obras de desarrollo de otros servicios públicos.

4. Pastoral Social: una propuesta de desarrollo territorial con enfoque cooperativo

La encíclica social (*Rerum Novarum*) del papa León XIII inauguró una nueva época en materia de Pastoral Social. La preocupación por la explotación de los trabajadores y su progresivo distanciamiento de la Iglesia, motivaron al Papa a hacer una convocatoria a toda la Iglesia para que se comprometiera en el acompañamiento de los trabajadores. Como resultado, la Iglesia se vinculó a la promoción de sindicatos.

Al final de la década del cuarenta, la Diócesis recibió el influjo benéfico de la encíclica pastoral *Quadragesimo Anno*¹, que se convirtió en derrotero de la acción social de la Iglesia Católica en las décadas de 1940 y 1950. Con el ánimo de contribuir al desarrollo del campesinado y, también, para detener el avance de la ideología comunista, la Iglesia Católica impulsó en Colombia la creación de sindicatos agrarios de inspiración cristiana que defendieran los intereses de los agricultores. En las provincias del sur de Santander se crearon alrededor de 27 sindicatos, algunos de los cuales después se transformaron en cooperativas.

En 1945 se creó la Acción Católica en la Diócesis de Socorro y San Gil, entidad que promovió la creación de 27 sindicatos agrarios entre 1948 y 1961. En la década del 50 la Diócesis impartía capacitación obrera y agraria a las personas provenientes de las 30 parroquias. En 1955 la Acción Católica impulsa el Cooperativismo como opción pastoral de la Diócesis. Se destacan los padres Francisco Mejía y Marco Fidel Reyes como impulsores de las cooperativas en las provincias de estudio. El padre Reyes fue director de

Acción Católica hasta 1963, año en que fue nombrado el padre Ramón González Parra (Buchelli, 2006: 43).

Igualmente, en los primeros años de la década del sesenta se constituyeron algunas de las cooperativas de la región; tal es el caso de la Cooperativa de Ahorro y Crédito del Socorro, las cooperativas de Barichara, Galán, Puente Nacional, Zapatocha, San Vicente de Chucuri y la Cooperativa de San Joaquín, por citar algunos ejemplos (Fajardo y Toloza, 2009).

Las conclusiones del Concilio Vaticano II (1965)² propusieron impulsar una transformación profunda del ser y misión de la Iglesia. Se propuso, entonces, organizar la acción pastoral de promoción frente a la tradición de contar con una pastoral de asistencia social. En los años anteriores al Concilio Vaticano II, en la diócesis se había trabajado con alguna intensidad en la educación popular a través de las escuelas radiofónicas de acción, en la organización de sindicatos agrarios, en la organización de juntas vecinales - hoy juntas de acción comunal - y en la promoción de obras para el desarrollo de las comunidades. El proceso organizativo de la región, además de la pastoral social, recibió apoyo de otras instituciones y organizaciones que impulsaban el cooperativismo, tales como la Unión Cooperativa Nacional de Crédito – UCONAL - y la Federación de Cafeteros.

En 1963, antes de terminar el Concilio Vaticano II, el sacerdote Ramón González Parra fue encargado de la Pastoral Social de la Diócesis de Socorro y San Gil. Él, por una parte, asumió la tradición pastoral de la Diócesis y, por otra, impulsó la transformación de la pastoral social. Propuso que toda la diócesis se declarara en emergencia y se comprometiera con un proyecto de desarrollo comunitario para superar las condiciones de pobreza que vivían los habitantes de la región. De esta manera, se puso en ejecución una estrategia de desarrollo regional que consolidó el proceso organizativo de la población en el territorio de las provincias del sur de Santander. Las estrategias para el impulso del desarrollo territorial eran las siguientes:

a) Asumir el territorio: la Provincia, unidad de desarrollo

La pregunta de partida es sobre la unidad socio-ecológica estratégica para impulsar el desarrollo humano en los territorios. Hubo, al comienzo de esta historia, una intuición que posteriormente fue tomando fuerza en las prácticas y las teorías sociales. El desarrollo está ligado a las poblaciones locales que tienen identidad cultural y apropiación social de un territorio con

características particulares. Descubrir los nexos entre territorio y cultura, sin duda, era para la época una idea novedosa.

b) La educación, estrategia de liberación

La nueva sociedad será el fruto de personas que hayan realizado un proceso de transformación interior. El principio de la educación cooperativa y solidaria, asumido con responsabilidad, se ha convertido en la estrategia de promoción y desarrollo sustentable de las organizaciones sociales de la región. En todos los casos, hay un interés especial por la formación y capacitación de líderes para la orientación y coordinación de las organizaciones solidarias.

Inicialmente, la Pastoral Social conformó un “equipo móvil de educación”, que iba de parroquia en parroquia realizando cursos de “liderato social”. Tales cursos se organizaban para los líderes naturales de las comunidades y tenían tres fases: a) la consideración sobre los derechos fundamentales de las personas, b) el diagnóstico de la realidad y c) el compromiso con la transformación social. El cooperativismo y las demás formas organizativas se convertían en estrategias de trabajo.

En el Instituto de Liderato Social del Páramo se realizaban cursos de cooperativismo con duración de tres días y de un mes. Los cursos largos (un mes) se convirtieron en la estrategia básica para contar, en cada comunidad rural, con líderes sociales para el desarrollo cooperativo. Más de diez mil personas realizaron cursos de entrenamiento en las primeras tres décadas.

Por la misma época (1972), la pastoral social creó el Instituto para campesinos adultos de Zapotoca. Más, en 1976, COOPCENTRAL³ y SEPAS crearon un equipo especializado en educación cooperativa. Este equipo, en coordinación con las cooperativas locales, realizaba campañas masivas de cooperativismo, así como cursos cortos y de mediana duración. A mediados de la década del 80, SEPAS, COOPCENTRAL y otras cooperativas crearon el Instituto de Entrenamiento Cooperativo (INDECOL), como institución especializada en la formación del liderazgo para las cooperativas y demás organizaciones sociales.

En 1989, la Diócesis y el movimiento cooperativo crearon la Fundación Universitaria Cooperativa, con la misión de contribuir al desarrollo integral, sostenible y solidario del país a partir de las provincias. UNISANGIL inició sus labores el 20 de julio de 1992. Cooperativas de mayor desarrollo como

Coomuldesa y COOPCENTRAL también crearon, en su interior, entidades educativas como estrategias para la promoción y fortalecimiento de las cooperativas.

Sin duda, la educación fue y ha sido el camino para la creación, sostenimiento y fortalecimiento de las cooperativas y demás organizaciones sociales de la región. Hoy, SEPAS, El Común, el Instituto Coomuldesa, el colegio cooperativo, la Corporación de Desarrollo de la Provincia de Vélez, UNISANGIL, SENA y el Consejo Pedagógico de las Provincias del Sur de Santander continúan trabajando en la promoción y fortalecimiento de las organizaciones de economía solidaria de la región.

c) La organización estratégica de transformación social

La Pastoral Social y todas las instituciones articuladoras y promotoras de las organizaciones solidarias, entienden que sin organización no hay desarrollo posible. Así, cada organización se ha convertido en fermento de nuevas organizaciones. Toda estrategia de transformación social requiere de una apuesta organizacional. Las cooperativas como empresas socioeconómicas pueden impulsar el cambio en diversas áreas: ahorro, producción de bienes, comercialización de productos, educación, vivienda, etc.

Pero, igualmente, la sociedad necesita otras formas de organización: por eso, desde el comienzo de la experiencia, se impulsaron otras formas organizativas para responder a las diversas situaciones y problemas de la sociedad: sindicatos agrarios, asociaciones de productores, asociaciones de sectores sociales (jóvenes, mujeres), clubes deportivos, acción comunal, grupos comunitarios, etc. La estrategia era clara: lograr la organización de toda la población para resolver los principales problemas de las comunidades.

d) La comunicación

El fin de toda comunicación es la integración o, como se señala modernamente, la creación de confianzas y consensos necesarios para la acción colectiva. De esta manera, se puede afirmar que el proceso impulsado en la región ha tenido como estrategia de trabajo el desarrollo de diferentes formas de comunicación social. El punto de partida lo constituyó *Radio Sutatenza*, experiencia de educación y comunicación popular, impulsada por el sacerdote católico José Joaquín Sabogal, que tuvo impacto nacional en las décadas de 1950 y 1960.

Después se crearon mecanismos internos de comunicación, entre los cuales cabe destacar el periódico *José Antonio* y la red de emisoras comunitarias convertidas en un medio excepcional para el desarrollo de la economía solidaria en las provincias. Actualmente, se cuenta con una red cooperativa que agrupa a 34 medios de comunicación comunitarios del territorio.

e) La movilización

Las metas de desarrollo y cambio de las comunidades locales se hacen inalcanzables, si el conjunto de la población no se moviliza hacia tales fines. Los cambios sociales requieren de la acción colectiva, de la participación organizada de la sociedad. Las cooperativas, las organizaciones comunales y gremiales han desarrollado procesos de movilización que buscan impactos hacia dentro de las organizaciones, así como reivindicaciones frente al Estado y otros actores sociales. Las movilizaciones han sido vitales para motivar la identidad y para fortalecer los nexos entre las distintas organizaciones de la región.

f) Las alianzas solidarias estratégicas

A medida que se van estructurando las organizaciones, estas han venido estableciendo alianzas estratégicas para potenciar el trabajo social. Las organizaciones solidarias se articulan en redes territoriales que entran en contacto con otras redes de carácter nacional e internacional. En la región se han logrado estructurar redes de organizaciones sociales, de radios comunitarias, de cooperativas, de acueductos comunitarios, de veedurías ambientales, de ciudadanía y paz. Estas redes están articuladas a procesos nacionales y, en algunos casos, a redes internacionales. Como parte de la estrategia, se ha logrado el apoyo social y financiero de entidades públicas y privadas. Para la consolidación de estos procesos ha sido clave la cooperación internacional. El apoyo de entidades como Catholic Relief Services (Institución creada por los obispos de Estados Unidos); Misereor (Obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo); Pan Para el Mundo (obra de ayuda de las Iglesias Evangélicas Regionales y Libres de Alemania); Inter American Foundation (Institución creada por el Congreso de Estados Unidos para la cooperación al desarrollo), han aportado recursos importantes para el fortalecimiento del movimiento social del territorio de las provincias del sur de Santander.

II. Descripción de las dinámicas de educación para y desde la solidaridad desarrolladas en la región

Si examinamos detenidamente el éxito de las empresas, sean ellas solidarias o no, es fácil constatar que tal éxito se explica, principalmente, a través de las capacidades de los seres humanos involucrados. Las organizaciones que tomen en serio la educación podrán mostrarse como experiencias exitosas. La educación es el instrumento adecuado para introducir innovaciones sociales y tecnológicas, la base para el desarrollo de los liderazgos organizacionales y el camino para construir una cultura colectiva. Por eso, las organizaciones que hacen de su trabajo una experiencia pedagógica innovadora perduran exitosamente, pues, además de empresas, se han convertido en organizaciones culturales creadoras de sentido.

El problema central de toda educación radica en develar las intenciones, metodologías y procesos de comunicación para lograr los aprendizajes significativos que afecten el mundo de la vida de los sujetos sociales. Estos aprendizajes se dan de dos maneras: en primer lugar, por exposición directa a ambientes culturales y, en segundo lugar, por la mediación pedagógica de actores educativos. El aprendizaje cultural por exposición al medio lo resume de manera admirable Edgar Morin:

Las sociedades domestican a los individuos por los mitos y las ideas, las cuales, a su vez, domestican las sociedades y los individuos, pero los individuos podrían recíprocamente domesticar sus ideas al mismo tiempo que podrían controlar la sociedad que los controla (Morín, 2001: 29).

Por eso, la educación tiene una misión crítica sobre la transformación de la cultura hegemónica que se nutre de las ideas y paradigmas del modelo de desarrollo capitalista. En segundo lugar, la educación puede realizarse a través de procesos de mediación social o mediación pedagógica. Los sujetos establecen metas de aprendizaje y señalan opciones éticas para moldear una nueva forma de ser en sociedad. El informe de la comisión internacional sobre educación para el siglo XXI presentado a la UNESCO por Jacques Delors, bajo el título *La Educación Encierra un Tesoro*, señala que la educación encierra cuatro aprendizajes básicos indispensables: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a vivir juntos. Por otra parte, es necesario considerar que:

La racionalidad del sector solidario, por su parte, es justamente una racionalidad solidaria y comunitaria, que por momentos se comporta a

diferencia de un tipo de racionalidad hobbesiano (“todos contra todos”), como racionalidad utópica. Esto ocurre, por cierto, en momentos en que lo solidario y lo comunitario se presentan como alternativo y minoritario (Guerra, 2005: 182).

De manera práctica, *la educación en y para la solidaridad* se dirige a la formación de las competencias básicas para vivir en comunidad gestionando democráticamente los bienes comunes. Pero, ¿cuáles son las competencias básicas de una persona solidaria?, y ¿cuáles las características esenciales de un grupo social o de una organización solidaria? Toda educación conlleva procesos cognitivos, psicosociales y comportamentales, dicho de otra manera, los aprendizajes son posibles solo si hay motivaciones, procesos de conocimiento y aplicaciones de los saberes adquiridos. Por eso, la educación en y para la solidaridad es un esfuerzo para afectar profundamente las convicciones ideológicas y éticas de las personas y, al mismo tiempo, generar capacidades para actuar de manera inteligente (coherente y pertinente) en un contexto determinado desde la perspectiva de la solidaridad. Antonio Elizalde describe el alcance de la educación en y para la solidaridad de la siguiente forma:

Una educación en y para la solidaridad debe propender a cultivar muy especialmente la sensibilidad ante la situación, el fracaso y el dolor de los demás. Por ello, debe educar en el servicio y en el amor eficaz. Toda persona que ama empieza a sufrir y procura actuar porque le afecta el dolor y el fracaso de los demás, e intenta por ello remediarlos, combatirlos. Cuando empiezan a doler las miserias ajenas, es un signo de liberación personal y social, un comienzo de solidaridad. La educación en y para la solidaridad podría ser calificada como una pedagogía urgente para el próximo milenio. **Educación en y para la solidaridad supone despertar la comprensión, el amor y el sentido de justicia actuantes** (negrillas fuera de texto) (Elizalde, 2005: 91).

Los principios cooperativos pueden convertirse en un punto de partida para desarrollar procesos educativos, encaminados a generar competencias individuales y sociales que permitan el desarrollo de la cultura solidaria.

Las competencias cognitivas se refieren a las capacidades para realizar diversos procesos mentales, que permitan a los sujetos individuales y colectivos comprender la naturaleza del ser y del hacer solidario. Igualmente,

se refiere a la información o conocimientos básicos necesarios para comprender la naturaleza del modelo de desarrollo basado en la solidaridad.

Las competencias emocionales son las habilidades para identificar y dar respuesta constructiva a las propias emociones y a las de los demás. En pocas palabras, es la capacidad para generar empatía y corrientes emocionales positivas frente a la cultura solidaria. Las competencias comunicativas se refieren a las capacidades de interacción social en medio de un mundo plural. La persona que ha optado por la solidaridad, tiene capacidad para argumentar sus propias percepciones y justificar sus comportamientos. Las competencias comunicativas se refieren a la capacidad de expresar asertivamente, es decir, con claridad, firmeza y sin agresión, los propios puntos de vista. Finalmente, las competencias integradoras se refieren a la capacidad de aplicar en situaciones específicas todas las competencias. El saber se integra a la praxis.

La educación desde y para la solidaridad, debe construir teorías, métodos y técnicas pedagógicas acordes con su sistema de valores. A partir de documentos de la ACI (Alianza Cooperativa Internacional), documentos publicados por el DANSOCIAL, (Departamento Administrativo de la Economía Solidaria, hoy Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias) y otros documentos, se pueden identificar y destacar algunas de las características de la pedagogía solidaria:

- *Pedagogía para el desarrollo integral de las personas:* Toda actividad educativa debe partir del reconocimiento de los sujetos de aprendizajes y tiene como primordial tarea desarrollar las potencialidades de las personas, que se expresen en competencias o capacidades para actuar de manera inteligente y ética en contextos determinados. La pedagogía solidaria asume la persona humana como una totalidad multidimensional. De manera especial, asume las potencialidades cognitivas, emocionales y operativas que tiene cada persona en un contexto histórico-cultural particular.
- *Pedagogía comunitaria:* Normalmente, aprendemos en comunidad de personas. Pero, la pedagogía solidaria tiene como condición indispensable el aprendizaje cooperativo para actuar como sujetos colectivos. La pedagogía solidaria debería desarrollarse en ambientes

de trabajo en equipo que, sin anular las capacidades individuales, privilegia los resultados colectivos.

- *Pedagogía transformadora, emancipadora:* Como ya se ha señalado, la pedagogía en y para la solidaridad tiene la pretensión de transformar los comportamientos individualistas y competitivos en comportamientos sociales y cooperativos.
- *Pedagogía en diálogo de saberes:* Cada persona y comunidad posee saberes que ha acumulado a lo largo de la vida. Tales saberes, son el punto de partida en el logro de nuevos aprendizajes.
- *Pedagogía en la acción:* Sin duda, uno de los mejores métodos de aprendizaje es el de “aprender haciendo”. La idea es que las personas logren que sus organizaciones aprendan de sus propias prácticas.
- *Pedagogía que empodera y moviliza las organizaciones solidarias:* La pedagogía desde y para la solidaridad deberá generar estrategias, metodologías e instrumentos de trabajo para involucrar a las personas de las organizaciones en la aplicación de los valores éticos de la cooperación.
- *Pedagogía de la comunicación:* Normalmente, la educación se ha centrado en la transmisión de la información. La comunicación cara a cara sigue siendo muy importante para generar relaciones de confianza, pero igualmente las personas que han optado por la solidaridad deben aprender a usar intensivamente los medios modernos de la información y la comunicación.

Un proyecto de educación solidaria, enfocado a la transformación social, requiere definir con claridad unos términos de referencia desde el paradigma de la economía solidaria. El horizonte de sociedad solidaria será el criterio de referencia para evaluar la pertinencia y coherencia de cualquier práctica solidaria y, por ende, de cualquier proyecto innovador de la educación desde y para la solidaridad. En tanto que la economía solidaria es también un movimiento social, generará tensiones y conflictos con los gobiernos y actores sociales que lideran el sistema social basado en el neoliberalismo globalizado. La preparación de personas que investiguen y

lideren este movimiento social solidario, debería tener en cuenta los tres principios clave de los movimientos sociales propuestos por Alain Touraine.

El primer principio es el de la *identidad*: las organizaciones de solidaridad tienen identidad propia; es decir, cuentan con un conjunto de principios, valores y saberes que le son propios. Por tanto, toda actividad educativa en las organizaciones solidarias debe estar anclada firmemente a las teorías, principios y valores que definen o dan sentido a la economía solidaria. El segundo principio es el de la *oposición*: Todo movimiento social, en cierta forma, nace como una contradicción u oposición a lo establecido. La economía solidaria no puede ser un complemento al desarrollo del capitalismo. Se podría decir, que un movimiento social no tendría sentido si no tiene un adversario claramente definido. La economía solidaria avanza hacia la creación de formas centradas en el desarrollo de la vida y no en el desarrollo y acumulación del capital. En resumen, la economía solidaria (como movimiento social) está en contra del modelo capitalista por razones teóricas, políticas y éticas.

La idea de Touraine con respecto al principio de oposición se resume diciendo que: cuando los actores han adquirido conciencia del lugar que ocupan dentro de la sociedad y cuentan con una organización comprometida y solidaria entre ellos, al surgir un conflicto que los contrapone en el campo de acción social, este hace surgir al adversario y forma de una u otra manera en los actores presentes, la conciencia de clase. (Orozco, 2000: 16).

También, señala Touraine, que los movimientos sociales están inmersos en una totalidad compleja: en un espacio, tiempo y cultura particular. La economía social y solidaria es cada vez más un movimiento global. En este sentido, es muy importante la vinculación de las experiencias locales y nacionales a las corrientes que encarnan mejor el principio de identidad.

Por otra parte, la creación de ambientes solidarios para el aprendizaje de la solidaridad requiere la creación de teorías, métodos y técnicas educativas coherentes con el paradigma de la sociedad solidaria. Por ello, cada vez es más importante el diálogo, la investigación sobre estos temas de

la educación solidaria. El principio de la educación solidaria es un imperativo ético de todas las organizaciones del sector.

Finalmente, las instituciones educativas, las organizaciones y los organismos del Estado encargados de la economía solidaria, deberían llegar a un gran acuerdo nacional en torno a la educación solidaria. Sin duda, el futuro de la humanidad pasa por la solidaridad y el futuro de la solidaridad por la educación.

III. Resultados de la estrategia educativa del movimiento social

Los resultados en materia del desarrollo de los pueblos son multicausales. Los líderes de las organizaciones sociales, las políticas públicas, las entidades locales de desarrollo, la cultura territorial y las presiones internacionales, confluyen en la creación de escenarios sociales. No obstante, la incidencia de la Pastoral Social y de las organizaciones por ella impulsada, es evidente en el territorio de las provincias del sur de Santander.

En el 2016, un equipo de trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Fundación Universitaria de San Gil, realizó el inventario de las organizaciones solidarias de las provincias del sur de Santander, relacionadas en la siguiente Tabla:

Tabla 2. Organizaciones solidarias de las provincias del sur de Santander

Mapa de las Organizaciones Solidarias de las Provincias del Sur de Santander							
Provincias del Sur de Santander (Total 53 Municipios)							
Entidades de Economía Solidaria		GUANENTÁ	COMUNERA	VÉLEZ	TOTAL		
		Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Entidades de Economía Solidaria	Representación Porcentual
COOPERATIVAS	De Ahorro y Crédito	9	0	0	9	De Ahorro y Crédito	13,4%
	Especializadas de Ahorro y Crédito	6	11	8	25	Especializadas de Ahorro y Crédito	37,3%
	Especializadas sin sección de Ahorro	2	1	0	3	Especializadas sin sección de Ahorro	4,5%
	Integrales sin Sección de Ahorro	0	0	3	3	Integrales sin Sección de Ahorro	4,5%
	Multiactivas sin Ahorro y Crédito	2	0	1	3	Multiactivas sin Ahorro y Crédito	4,5%
	Cooperativas de Trabajo Asociado	1	2	1	4	Cooperativas de Trabajo Asociado	6,0%
	Instituciones Auxiliares						
	Cooperativas	2	0	0	2	Instituciones Auxiliares Cooperativas	3,0%
	De Transporte, Agropecuarias, Financiera, De producción	6	4	8	18	De Transporte, Agropecuarias, Financiera, De producción	26,9%
	Totales Cooperativas	28	18	21	67	Totales Cooperativas	100%
OTRAS ORGANIZACIONES SOLIDARIAS	Fundaciones	70	44	40	154	Fundaciones	15,0%
	Asociaciones	328	206	175	709	Asociaciones	68,9%
	Corporaciones	81	33	36	150	Corporaciones	14,6%
	Mutuales	0	0	0	0	Mutuales	0,0%
	Organizaciones de Voluntariado (Damas Rosadas, Club de León, Club Rotario, otros)	1	2	0	3	Organizaciones de Voluntariado (Damas Rosadas, Club de León, Club Rotario, otros)	0,3%
	Fondo de Empleados	1	0	1	2	Fondo de Empleados	0,2%
	Veedurías Ciudadanas	0	0	0	0	Veedurías Ciudadanas	0,0%
	Asociaciones de Vivienda	8	1	0	9	Asociaciones de Vivienda	0,9%
	Federaciones	2	0	0	2	Federaciones	0,2%
	Totales Organizaciones Solidarias	491	286	252	1029	Totales Organizaciones Solidarias	100,0%

Fuente: Corzo; N, Sarmiento; U. Caracterización de las organizaciones solidarias Activas en la provincia de Guanentá- Santander 2018 (Documento de trabajo inédito).

Como puede apreciarse, el territorio cuenta con una buena densidad de organizaciones sociales. La perseverancia en la promoción y fortalecimiento de organizaciones sociales solidarias en las provincias del sur de Santander, ha generado importantes resultados de cohesión social, manifestado en la existencia de cooperativas, fundaciones, asociaciones, fondos de empleados y corporaciones que contribuyen con los procesos de desarrollo sustentable del territorio.

Las cooperativas de ahorro y crédito: focalizan gran parte de la cartera de crédito hacia las actividades de los pequeños agricultores de la región. La cooperativa Coomuldesa, con presencia en 19 municipalidades, además del crédito, cuenta con un programa específico de asistencia técnica para los pequeños agricultores. Otras cooperativas (por ejemplo, Coomultagro, Servimcoop, Cooperativa de Caficultores), están formadas principalmente por asociados de un mismo gremio de la producción. Tales cooperativas, además del crédito, apoyan con asistencia técnica a los campesinos y cuentan con programas especiales para los jóvenes. Mención especial merece el trabajo de COOPMUJER, una cooperativa que presta servicios de ahorro y crédito a las mujeres populares de San Gil. COOPMUJER cuenta con cerca de 4000 asociadas que reciben apoyo de la cooperativa en sus proyectos empresariales.

El ahorro juvenil: Las cooperativas de la región han establecido programas especiales de ahorro juvenil con el propósito de educar y acompañar a los jóvenes en la construcción de un capital inicial, que les permita generar actividades económicas con sus propios recursos. Actualmente, desde el Instituto Coomuldesa, se lidera en la región un proceso de educación financiera para los ahorradores juveniles cuya cifra, para el conjunto de las cooperativas, es cercana a 35.000 jóvenes.

El impulso a las organizaciones de pequeños agricultores: En el territorio solidario se ha impulsado la organización gremial de los diferentes sectores productivos: paneleros, tabacaleros, fiqueros, fruticulturas, cafeteros. Actualmente, se cuenta con una red de organizaciones campesinas articuladas en El Común, una federación de organizaciones campesinas de la región que trabaja por el mejoramiento de las condiciones de vida. Esta federación también surgió del trabajo impulsado por la Pastoral Social. Trabaja en la defensa de los intereses de las familias campesinas, en especial de las familias que están incluidas en las 27 organizaciones campesinas que forman parte de El Común.

Medios comunitarios de comunicación: La región cuenta con la Red cooperativa de medios que articula 34 radios comunitarias.

Gestión comunitaria del agua: Una red de acueductos rurales comunitarios. La pastoral social ha apoyado la creación de una red de acueductos comunitarios que cuenta con 155 acueductos y hace presencia en 13 municipios de la región.

1. Instituciones educativas creadas por las cooperativas y la Pastoral Social al servicio del desarrollo solidario del territorio

El desarrollo de las organizaciones ha permitido consolidar una red de organizaciones que cuentan con instituciones especializadas en desplegar proyectos educativos. Se resalta la labor realizada por las siguientes instituciones:

El Instituto Técnico para el Desarrollo Rural (IDEAR). Es una institución creada por el Secretariado de Pastoral Social de la Iglesia Católica, en 1972. Hoy cuenta con 2600 estudiantes de secundaria básica del sector rural. El IDEAR desarrolla un programa flexible adaptado a las posibilidades de los jóvenes campesinos, quienes utilizan parte del tiempo para estudiar y parte para las labores productivas. En los últimos años, el Instituto ha promovido proyectos para la producción limpia de alimentos con miras a abastecer las demandas locales. Los proyectos productivos se inscriben en las líneas de producción orgánica con criterios de sustentabilidad ambiental y cultural. Cada año, los estudiantes muestran sus productos en una Feria Exposición Agropecuaria y Cultural.

Instituto Marco Fidel Reyes Afanador. Es una institución dedicada a la formación técnico-laboral de jóvenes, orientada por los principios y valores cooperativos. El Instituto fue constituido por la Cooperativa para el Desarrollo (Coomuldesa), y tiene la misión de desarrollar los programas sociales y educativos de la Cooperativa. Actualmente, cuenta con 300 estudiantes que reciben formación técnica; además de los programas de formación técnica, el Instituto ofrece, cada año, asistencia técnica a unos 4.500 asociados del sector agropecuario. Igualmente, cuenta con un programa de educación social y cooperativa para jóvenes ahorradores, que alcanza a más de 8.200 niñas, niños y adolescentes. El programa se denomina “exploradores solidarios Aflatoun”.

Fundación Universitaria de San Gil (UNISANGIL). La Fundación Universitaria de San Gil es una institución de educación superior creada por la Iglesia Católica (Diócesis de Socorro y San Gil) y el movimiento cooperativo local, con la misión de contribuir al desarrollo sustentable y solidario de la región y del país a través de la investigación, la formación y la interacción social. UNISANGIL cuenta con más de 5.000 estudiantes en proceso de formación. Los programas de formación mejor relacionados con el sector rural son los siguientes: ingeniería agrícola, ingeniería ambiental, administración de empresas, y tecnología en gestión de empresas de economía solidaria. De los procesos formativos han surgido varios proyectos empresariales organizados en forma de cooperativa. Un ejemplo lo constituye Ecofibras, cooperativa que genera 110 empleos directos y que procesa materias primas producidas por los campesinos. En el área de la economía solidaria, UNISANGIL desarrolla el programa de *Tecnología en gestión de empresas de economía solidaria*, en el cual están estudiando 300 alumnos. Es importante señalar que los egresados de este programa, unas 120 personas aproximadamente, están trabajando en empresas de economía solidaria o han continuado sus estudios superiores.

IV. Reflexiones finales

Como se ha señalado, la educación juega un papel crucial en la configuración de los seres humanos subjetiva y colectivamente considerados. La especie humana cuenta con una propensión natural al aprendizaje, que se desarrolla a lo largo de la vida. Esta propensión implica capacidades de reflexionar, transformar y crear. Pero es conveniente tener en cuenta que el potencial de aprendizaje requiere ser activado. Marcos Arruda lo expresa de una manera admirable:

El homo lleva en sí potenciales genéticos, (en tanto que individuo), societarios, (en tanto que agrupamiento humano y sociedad) y fileticos, (en tanto que especie), que le cabe desarrollar hasta la máxima plenitud que le permita su tiempo de existencia. Como único ser consciente-reflexivo, de lo que conocemos, él recibió de la vida la responsabilidad de hacerse sujeto de este desarrollo como persona y como colectividad (Arruda, 2005: 26).

En la experiencia presentada, se ha valorado la educación como estrategia maestra para el logro de las transformaciones subjetivas y colectivas necesarias para impulsar un desarrollo solidario y sustentable. Desde luego que es imprescindible profundizar en metodologías pedagógicas que liberen el potencial y lo emancipen de la incidencia del paradigma

propuesto por el sistema mundo capitalista. Sin duda queda mucho por hacer, pero hay un camino abierto hacia la consolidación de experiencias de personas, grupos y comunidades que optan por estilos de vida solidarios y en armonía con la naturaleza.

Referencias Bibliográficas

- Ardila, I. (1986). *El pueblo de los Guanes*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Arruda, M. (2005). *Humanizar lo infrahumano*, Montevideo: Editorial Nordan.
- Bucheli, M. (2006). *Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo. La construcción de un modelo emergente de desarrollo en Colombia*, San Gil: Fundación Editora Social de San Gil.
- Cámara de Comercio de Bucaramanga (2018). Indicadores económicos de Santander. Recuperado de: <https://www.camaradirecta.com/temas/indicadoresantander>. (consultado 31/05/2019)
- Carreño, D. (2010). *Proceso de Evangelización de las provincias del sur de Santander durante la colonia y el siglo XIV*, San Gil: UNISANGIL Editora.
- Delors, J. (1996). “Los cuatro pilares de la educación”. En *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid: Santillana/UNESCO, 91-103.
- Elizalde, A. (2005). Reflexiones sobre pedagogía, educación y cultura solidaria. En *Derecho a solidarizarse*. Compilado por DANSOCIAL, Medellín: Teoría del color Ltda., 82-100.
- Fajardo, M. (2016). *Construyendo territorios solidarios*, Bogotá: Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias.
- Fajardo, M. y Toloza, B. (2009). *Sembrando el Cambio*, San Gil: Fundación Editora Social de San Gil.
- García, A. (1981). *Los comuneros en la pre-revolución de la independencia*, Bogotá: Plaza & Janes.

- Guerra, P. (2005). *Socioeconomía y cultura solidaria*. En *Derecho a solidarizarse*. Compilado por DANSOCIAL, Medellín: Teoría del Color Ltda., 176-186.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Orosco Castañeda, M. (2000). *Alain Touraine: Teoría de los movimientos sociales* (Tesis de grado). Universidad Autónoma Metropolitana, México. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/252546054/tesina-sobre-movimientos-sociales-alain-touraine-orozco-castaneda>.
- Pinzón, G. (2007). *Historia de la formación de Santander, sus provincias y municipios*, Bucaramanga: Fundación el Libro Total. Recuperado de: http://www.llibrototal.com/ltotal/ficha.jsp?t_item=4&id_item=131&id_filter=1 (Último acceso: abril de 2019).
- PIO XI (1931). *Carta Encíclica Quadragesimo Anno*, Roma. Recuperado de: http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html (Último acceso: marzo 2019).

¹ El papa Pío XI, a los 40 años de la *Rerum Novarum*, envió a la Iglesia Universal la encíclica *Quadragesimo Anno*.

² El Concilio Vaticano II consistió en una Asamblea Universal de obispos de la Iglesia Católica, realizada de 1962 a 1965. Como producto de las deliberaciones realizadas durante varios años, se publicaron varios documentos cuyo fin era producir cambios en la organización eclesial.

³ Inicialmente, Central Cooperativa de Promoción Social; hoy Banco Cooperativo Coopcentral.